

# SER Y ESTAR: ESTADO DE LA CUESTIÓN<sup>1</sup>

Manuel Leonetti

Universidad de Alcalá de Henares

## 0. Introducción

En ciertos estudios clásicos sobre la distinción entre *ser* y *estar* se sugiere que el sistema formado por estos dos verbos copulativos constituye un rasgo idiosincrásico y característico del español, en cierto modo caprichoso, difícilmente comparable con los datos que se observan en otras lenguas, e incluso reflejo de la peculiar visión del mundo hispánica. Los esfuerzos que los estudiantes extranjeros de español deben realizar para dominar los usos de *ser* y *estar* parecen confirmar este punto de vista. Sin embargo, sabemos que se trata de un fenómeno que no es únicamente español, sino más bien románico. Además, la mayor parte de los gramáticos están convencidos de que conceptos como el de *visión del mundo* no resultan demasiado útiles a la hora de explicar fenómenos gramaticales, por lo que es preciso reconsiderar la distinción *ser/estar* en términos distintos. Finalmente, hoy se halla bastante extendida la idea de que este fenómeno no sólo no es tan idiosincrásico como se llegó a creer, sino que representa la realización de distinciones fundamentales que repercuten en la gramática de muchas lenguas distintas, y, por otra parte, tampoco constituye un fenómeno aislado dentro de la gramática del español.

Uno de los problemas clásicos que toda teoría sobre *ser* y *estar* debe abordar es el de los factores que determinan la elección de uno u otro verbo en los contextos en los que ambos pueden aparecer: en particular, cuando van seguidos de sintagmas adjetivos. Se ha recurrido a numerosas oposiciones conceptuales para dar cuenta de esta alternancia: así, la presencia de *ser* o *estar* indicaría la oposición entre cualidades y estados, o entre propiedades inherentes, esenciales, permanentes, y propiedades accidentales, pasajeras y accesorias, o entre propiedades atemporales, independientes de las circunstancias y no susceptibles de cambio<sup>2</sup>, frente a propiedades dependientes de las circunstancias y susceptibles de cambio. En otros casos las nociones implicadas pertenecen a la gramática del aspecto, con la distinción *perfectivo/imperfectivo*<sup>3</sup>. Mientras que la aparición de *ser* da lugar a predicados caracterizados como no perfectivos desde el punto de vista aspectual, *estar* forma predicados perfectivos (independientemente de cuál sea su realización categorial).

Todas estas propuestas tienen mucho en común y consiguen iluminar por lo menos los aspectos centrales del fenómeno, no sólo en las combinaciones de verbo y sintagma adjetivo (SA), sino también en las de verbo y sintagma nominal (SN), preposicional

<sup>1</sup> Quiero agradecer a Vicky Escandell y a M<sup>a</sup>. Jesús Fernández Leborans su apoyo y sus atinadas sugerencias durante la redacción de este artículo. El trabajo forma parte del proyecto PS91-0035 subvencionado por la DGICYT.

<sup>2</sup> Para un compendio y una valoración crítica de estas aproximaciones, véanse Navas Ruiz (1977), Penadés (1988) y Porroche (1988).

<sup>3</sup> En Hanssen, Gili Gaya (1961), Navas Ruiz (1977), Luján (1980), (1981) y Porroche (1990) (con ciertas modificaciones).

(SP) o adverbial (SAdv). Esto es precisamente lo que esperaríamos de una explicación correcta: que recubra la mayor parte de los datos de forma homogénea y con el menor número posible de distinciones y complicaciones adicionales. A veces se ha señalado que el defecto de las teorías tradicionales no está en alguna inadecuación radical, sino en la vaguedad con que se presentan y en la consiguiente dificultad de verificarlas. Si esto es así, lo que se necesita es una solución que las unifique de forma precisa. Algunas aportaciones recientes al estudio de las clases aspectuales de predicados parecen prometedoras en este sentido.

El propósito de este trabajo es muy poco ambicioso: se trata precisamente de ofrecer un estado de la cuestión que permita valorar el interés de las aportaciones más recientes al problema de *ser* y *estar*. Teniendo en cuenta este objetivo, en las secciones 1 y 2 estableceré una relación entre las dos cópulas del español y la llamada *distinción de Carlson*; en la sección 3 revisaré los datos esenciales de la distribución de *ser* y *estar* desde una perspectiva aspectual, mientras que el apartado 4 estará dedicado a la representación de los citados fenómenos en la teoría gramatical.

### 1. *Ser, estar* y dos clases de predicados

Hace unos quince años, el lingüista americano G.N. Carlson introdujo ciertas nociones que resultan de interés para abordar la distinción *ser/estar*. La investigación de Carlson no tenía, aparentemente, nada que ver con los verbos copulativos del español: pretendía estudiar las interpretaciones de los *bare plurals* ingleses (SSNN plurales sin determinante ni modificadores) y los mecanismos de referencia genérica en esta misma lengua, en el marco de la Gramática de Montague (Carlson (1977) y (1978)). Los *bare plurals* admiten tanto interpretaciones genéricas como interpretaciones que podemos llamar existenciales, según se aprecia en los siguientes ejemplos:

1)

- |                          |                               |
|--------------------------|-------------------------------|
| a) Dogs are intelligent. | "Los perros son inteligentes" |
| b) Dogs are barking.     | "Hay perros ladrando"         |

En el primer caso, *dogs* sólo puede ser genérico, mientras que en el segundo es necesariamente existencial (es decir, equivale a *algunos perros*). Carlson sostuvo, con argumentos muy poderosos, que la posibilidad de obtener estas lecturas no depende de una ambigüedad en el SN mismo, sino del papel desempeñado por el contexto oracional. El aspecto más original de su propuesta está sin duda en haberse apartado de las soluciones tradicionales al problema de la genericidad, que se basaban siempre en desarrollos de la teoría de la cuantificación. En efecto, Carlson abandona los enfoques cuantificacionales y presenta una explicación ontológica, fundada en la necesidad de enriquecer la estructura del dominio de elementos básicos a los que podemos hacer referencia. En lugar de operar con una única clase homogénea de objetos, distingue **géneros** (*kinds*), **objetos** (*objects*) y **estadios** o **instancias** (*stages*). Los objetos son simples entidades individuales y no se les reconoce un estatus distinto del que se les asigna tradicionalmente; las innovaciones consisten, por un lado, en tratar a las especies o géneros naturales como individuos (y no como conjuntos), y por otro lado en incluir en el dominio a los estadios, definidos como las manifestaciones espacio-temporales de los objetos y de los géneros. La noción de estadio está reflejada de forma intuitiva en la diferente interpretación de estos ejemplos:

- 2) Ernesto escribe cuentos.
- 3) Ernesto está escribiendo cuentos.

En las dos oraciones se atribuye algo a Ernesto, pero mientras en 2) se menciona una propiedad que se aplica al individuo globalmente (una propiedad genérica), en 3) se menciona una propiedad que se aplica sólo a un fragmento o a una “rodaja espacio-temporal” de dicho individuo, es decir, la proposición expresada es verdadera únicamente para una etapa limitada de la existencia de Ernesto. De esta forma, los estadios son las entidades concretas que realizan en el mundo a entidades abstractas como los objetos y los géneros, que en conjunto reciben el nombre de **individuos**. Carlson propone recoger estas relaciones en semántica formal por medio de unos operadores de realización que conectan los individuos (tanto géneros como objetos) con los estadios. El estadio al que se refiere *Ernesto* en 3), por ejemplo, es una realización del individuo al que se refiere *Ernesto* en 2).

La nueva ontología se refleja directamente en las interpretaciones genérica y existencial de los *bare plurals* de 1): *dogs* puede referirse bien a un género, bien a un estadio. A su vez, estas posibilidades surgen como efecto de la existencia de tres clases de predicados: los que se aplican solamente a géneros (*extinguirse*), los que se aplican a objetos y géneros (*ser inteligente*, *ser de Madrid*) y los que se aplican a estadios (*estar borracho*, *llegar a las 10*). Para ser precisos, la distinción que nos interesa aquí es la que se puede establecer entre los llamados **predicados gnómicos** o **predicados de individuos** (*Individual-level predicates*, aplicables a individuos -o sea, objetos y géneros-) y los **predicados episódicos** o **predicados de estadios** (*Stage-level predicates*). Los predicados de individuos expresan propiedades estables, duraderas e intrínsecamente ligadas a una entidad; los predicados de estadios, por el contrario, corresponden a hechos o estados transitorios, accidentales o limitados en el tiempo. Son estos dos tipos de predicados los responsables de las lecturas del SN *dogs* en 1): la lectura existencial se obtiene cuando el predicado se aplica a estadios, por lo que la fuerza cuantificacional que asignamos al SN se origina en realidad en el interior del predicado, y no se debé a ningún cuantificador vacío o implícito en el SN; de igual forma, la lectura genérica es el resultado de que el *bare plural* se combine con un predicado de individuos y refiera en consecuencia a un género (Carlson sostiene que los *bare plurals* en inglés funcionan como nombres propios de géneros).

Esta presentación somera e incompleta de la distinción entre predicados de individuos y predicados de estadios es por el momento suficiente para que ya resulten claras las posibles implicaciones para la gramática de *ser* y *estar*: *ser* aparece cuando el predicado es de individuos, y *estar* cuando es de estadios. De esta forma es posible, en primer lugar, establecer una relación natural entre dos aspectos aparentemente independientes de las gramáticas del español y del inglés. Hay que recordar que los factores que determinan la interpretación de los *bare plurals* ingleses son relevantes también para la interpretación de los sujetos indefinidos en español, como muestran los ejemplos 4) y 5):

- 4) Un perro es fiel.
- 5) Un perro está enfermo.

Mientras que en 4) el predicado de individuos (*fiel*) exige la cópula *ser* y hace posible la lectura genérica del SN indefinido (*En general, los perros son fieles*), en 5) el predicado es de estadios (*enfermo*), exige *estar* y, en consecuencia, hace muy difícil la

interpretación genérica del sujeto: 5) equivale a *Hay algún perro que está enfermo*, pero no a *En general, los perros están enfermos*; la interpretación es, por lo tanto, existencial, como predice el análisis de Carlson (aunque esta correlación puede resultar modificada por diversos factores).

En segundo lugar, este enfoque permite unificar numerosos fenómenos de la gramática del español, como se verá en el siguiente apartado.

## 2. Correlatos gramaticales de la distinción de Carlson

Además de la interpretación de los sujetos indefinidos y de la selección de los verbos copulativos, hay otros hechos que muestran la utilidad de la distinción entre predicados de individuos y predicados de estadios. A continuación presentaré algunos de ellos, tomados en su mayor parte de Bosque (1989:172-176) y Bosque (1990).

### 2.1 Construcciones absolutas

Sólo los predicados de estadios, y en especial los participios y los adjetivos resultativos, dan lugar a construcciones absolutas bien formadas, como muestran los ejemplos de 6) frente a los de 7), obtenidos a partir de predicados de individuos:

- 6a) Una vez limpia la habitación, empezamos a trabajar.
- 6b) Ya borracho Pepe, lo echaron del bar.
- 6c) Lejano ya el recuerdo de la guerra, la economía empezó a recuperarse.
- 6d) Furiosa María con su marido, se marchó de casa.
- 7a) \*Franceses los perfumes, las ventas se dispararon.
- 7b) \*Tímido Juan, no abrió la puerta.
- 7c) \*Interesante el partido, nos quedamos a verlo.
- 7d) \*Caro el mueble, no lo compraron.

En las construcciones de 6) se aprecia la compatibilidad de los adjetivos de estadios (o adjetivos perfectivos) con modificadores aspectuales como *ya* o *una vez*, típicamente ligados a contenidos perfectivos o resultativos. Es uno de los muchos indicios de que la distinción de Carlson es de naturaleza aspectual.

### 2.2 Cláusulas reducidas prepositcionales

En las construcciones predicativas encabezadas por la preposición *con* (habitualmente tratadas como cláusulas reducidas), son de nuevo los predicados de estadios los únicos que permiten crear secuencias gramaticales; así lo indican los siguientes contrastes (en los que debe tenerse en cuenta sólo la interpretación relevante):

- 8a) Con la puerta abierta
- 8b) Con Ernesto en la portería
- 8c) Con María embarazada
- 8d) Con la niña enferma
- 9a) \*Con Juan inteligente
- 9b) \*Con el libro difícil
- 9c) \*Con María francesa
- 9d) \*Con la niña rubia

### 2.3 Complementos predicativos del sujeto

Numerosos autores<sup>4</sup> han señalado que los complementos predicativos del sujeto, que son siempre elementos adjuntos, están sujetos a una restricción en virtud de la cual sólo pueden estar constituidos por predicados de estadios; los predicados de individuos resultan aceptables como predicativos del sujeto únicamente en registros muy cultos y cuidados y en el lenguaje literario. De ahí que los ejemplos de 10) sean siempre más naturales que los de 11):

10) Ernesto llegó a su casa harto / furioso / borracho / cansado / contento / medio muerto...

11) ?Ernesto llegó a su casa inteligente / francés / alto / necesario / despreciable / estudioso...

### 2.4 Pseudo-relativas

Las denominadas pseudo-relativas son construcciones características de las lenguas románicas, más comunes en francés y en italiano que en español, y consisten en secuencias superficialmente idénticas a las relativas restrictivas, pero subordinadas esencialmente a verbos de percepción y predicados presentativos. El contraste que se aprecia en 12) y 13) indica que también las pseudo-relativas exigen predicados de estadios:

12a) La vi que estaba cansada.

b) La vi que estaba alegre.

13a) \*La vi que era atractiva.

b) \*La vi que era alegre.

### 2.5 Predicativos resultativos

En inglés, holandés y otras lenguas germánicas existen construcciones con complementos predicativos del objeto de significado resultativo, que no son posibles en español; en los siguientes ejemplos del inglés (14) y del holandés (15) he incluido una glosa en español:

14a) He laughed himself sick.

"Rió hasta ponerse enfermo" (Lit. "Se rió enfermo")

b) He washed the soap out of his eyes.

"Se quitó el jabón de los ojos" (Lit. "Lavó el jabón fuera de sus ojos")

c) He drank himself silly.

"Bebió hasta entontecerse" (Lit. "Se bebió tonto")

15a) Hij schreeuwde zijn keel rauw.

"Gritó hasta quedarse ronco" (Lit. "Gritó su garganta ronca")

b) Hij kocht de winkel leeg.

"Compró hasta vaciar la tienda" (Lit. "Compró la tienda vacía")

c) Zij at zich moddervet.

"Ella comió hasta engordar mucho" (Lit. "Ella se comió muy gorda")

<sup>4</sup> Entre ellos, Herranz (1988), Porroche (1990) y Rapoport (1991).

Hoekstra (1991) ha demostrado que la adición de un complemento resultativo a un verbo está sujeta a un conjunto de restricciones aspectuales (ya que el complemento debe indicar el estado resultante del proceso o acontecimiento denotado por el verbo). Entre ellas, interesa destacar que el predicado resultativo tiene que ser de estadios; así, *sick* puede ser resultativo, pero *intelligent* no:

- 16a) John laughed himself sick.
- b) \*John laughed himself intelligent.

Como señala Bosque (1989:174), los escasos ejemplos de construcciones resultativas del español muestran el mismo comportamiento; en ellos aparecen únicamente participios y adjetivos perfectivos:

- 17) llenarlo bien lleno; secarlo bien seco

## **2.6 Construcciones existenciales**

Finalmente, una característica bien conocida de las estructuras existenciales con *there* en inglés es su incapacidad de aceptar predicados de individuos referidos al SN indefinido que sigue a *there + to be*.

- 18a) There are some students sick.
- b) \*There are some students intelligent.

## **2.7 La naturaleza aspectual de la distinción**

Todo este conjunto de hechos ilustra la necesidad de incluir alguna versión de la distinción de Carlson en la teoría gramatical. Por otro lado, demuestra que la existencia de dos verbos copulativos en español está ligada a principios gramaticales mucho más generales y más extendidos de lo que se podría pensar a primera vista.

Parece claro que la mejor manera de unificar todos los fenómenos mencionados y situarlos en el lugar adecuado dentro de la descripción gramatical consiste en dejar a un lado las implicaciones puramente ontológicas de las hipótesis de Carlson (así como los mecanismos formales que las sustentan) y en retomar la distinción entre predicados de individuos y predicados de estadios como una distinción de naturaleza aspectual, que puede manifestarse de varias formas en las lenguas humanas.

En primer lugar, es evidente que la distinción de Carlson es de tipo aspectual, si se piensa que tiene que ver con la existencia o inexistencia de límites temporales en una situación o una actividad (y por tanto, con la estructura temporal interna de tales situaciones o actividades). En este sentido, los predicados de estadios son necesariamente perfectivos (limitados, transitorios), mientras que los predicados de individuos son no perfectivos (estables, duraderos)<sup>3</sup>.

En segundo lugar, no debe sorprender la idea de que la genericidad de los ejemplos de Carlson es en última instancia una propiedad aspectual, ya que lo que hace genérica o

<sup>3</sup> En Hoekstra (1991:159) se sostiene de forma explícita que la distinción individuos/estadios constituye un primer parámetro básico de la Aktionsart.

habitual a una oración es la posibilidad de interpretarla como la descripción de un estado no limitado en el tiempo, o de una sucesión constante de acontecimientos que pueda concebirse como un hábito, una característica, una capacidad o una disposición a hacer algo. Esto es, desmenuzar el concepto de genericidad equivale a reducirlo a conceptos como los de estado, ilimitado o atético, durativo o iterativo, todos ellos relacionados con el aspecto<sup>6</sup>.

En tercer lugar, el hecho de que dos verbos copulativos como *ser* y *estar* expresen diferentes contenidos aspectuales es perfectamente compatible con la concepción de las cópulas mayoritariamente aceptada hoy en día: la que las trata como simples soportes formales que permiten que tenga lugar una predicación a partir de predicados no verbales (adjetivos, nominales o preposicionales)<sup>7</sup>. En otras palabras, las cópulas son un mecanismo semánticamente vacío y portador de morfemas que hacen posible que los predicados no verbales actúen como predicados principales<sup>8</sup>. Más adelante, en la sección 4, volveré sobre este asunto.

Nótese que todas las construcciones mencionadas más arriba (absolutas, complementos predicativos del sujeto, predicativos resultativos, cláusulas reducidas preposicionales, pseudorelativas y predicados en contextos existenciales) son casos de predicación secundaria o de predicación no verbal, y por lo tanto deben englobarse en un único tipo de estructura junto con las oraciones copulativas: es natural, entonces, que todas ellas sean sensibles a los mismos factores y muestren comportamientos similares.

Finalmente, el enfoque aspectual nos lleva a conectar con la larga tradición gramatical en los estudios sobre *ser* y *estar* que comienza con Hanssen y llega hasta Gili Gaya, Navas Ruiz y Luján, por lo que facilita la reformulación de intuiciones clásicas que se han revelado correctas.

En definitiva, el tratamiento en términos aspectuales de las dos clases de predicados de Carlson permite esbozar una descripción unificada y coherente de numerosos datos gramaticales que deben ponerse en relación con el fenómeno *ser/estar*. Nuestro siguiente paso será el de comprobar de manera precisa las posibilidades de aplicación de este enfoque a todos los casos relevantes.

### 3. Cópulas y aspecto

En todas las gramáticas y los manuales al uso puede encontrarse una lista de las reglas que determinan la distribución de *ser* y *estar* con diversos tipos de predicados<sup>9</sup>.

<sup>6</sup> Para un análisis crítico de la teoría de Carlson en su posible aplicación a las oraciones genéricas habituales, véase Kleiber (1985). En Miguel (1992) se abordan las relaciones entre genericidad y aspecto desde la perspectiva de la sintaxis de Principios y Parámetros.

<sup>7</sup> Esta concepción se defiende tanto en el marco de la Gramática Funcional de Dik (Dik, (1983) y (1989); Hengeveld, (1992)) como en el de la Teoría de Principios y Parámetros (por ejemplo, en Herranz y Brucart, 1987 o Suñer, 1990)

<sup>8</sup> En rigor, hay que admitir que ciertas cópulas pueden caracterizarse por contenidos aspectuales. Según Hengeveld (1992), es el caso de *estar*, cuya función es la de lexicalizar un operador aspectual presente en la estructura semántica de la oración. Sería por tanto una *semicópula*. Como veremos más adelante, hay razones para pensar que sólo *ser* es una cópula vacía.

<sup>9</sup> Véase Molina Redondo, J. A. - J. Ortega Olivares (1987), Navas Ruiz (1977), Falk (1979), Porroche (1988) y Vañó-Cerdá (1982).

Estas reglas son bien conocidas, pero es necesario enmarcarlas en una explicación teórica general que las haga derivar de un conjunto mínimo de principios abstractos, para que dejen de ser una simple lista desordenada de enunciados descriptivos. A continuación retomaré cada una de estas reglas desde un punto de vista aspectual.

### 3.1 Sintagmas nominales

Es bien sabido que los SSNN predicativos sólo funcionan con la cópula *ser*, y no pueden seguir a *estar* (los escasos contraejemplos aparentes a esta regla, del tipo de *estar trompa*, son siempre modismos o casos de recategorización de sustantivos en adjetivos).

- 19a) Ernesto es médico / un buen amigo.
- b) \*Ernesto está médico / un buen amigo.

Es un comportamiento esperable si se acepta que los SSNN son siempre predicados de individuos, o, en términos más descriptivos, son siempre predicados que indican la inclusión en una clase. Esto es así incluso en los casos en los que tienen un contenido aspectual: por ejemplo, cuando denotan un acontecimiento (no se debe olvidar que hay lenguas, como el polaco, en las que los nombres poseen marcas de aspecto). Como señala Camacho (1993:27), los SSNN parecen comportarse como expresiones estativas independientemente de su posible estructura eventiva interna, por lo que tal estructura no puede ponerse en relación con otros elementos aspectuales de la oración (como la cópula *estar*). Un apoyo adicional para el tratamiento de todos los SSNN como predicados de individuos es que los estudios funcionalistas sobre las categorías léxicas recurren precisamente al concepto de *estabilidad temporal* para distinguir a los nombres de los adjetivos; en otras palabras, suponen que lo que hace que un nombre sea un nombre es la estabilidad temporal de la propiedad denotada, lo cual traduce la idea de predicado de individuos en términos de iconicidad (por ejemplo, en Givón 1984; más adelante retomaré la noción de estabilidad temporal).

Conviene mencionar también un par de datos adicionales comentados en Camacho (1993). El primero tiene que ver con la existencia de un pequeño número de SSNN que indican puestos en una escala y aparecen con *estar*:

- 20a) El Deportivo está (el) primero en la Liga.
- b) El Barcelona está (el) segundo en la clasificación.

Estas expresiones son también los únicos SSNN que pueden funcionar como predicativos del sujeto (*Llegaron los primeros*), y constituyen una excepción clara, aunque de dimensiones reducidísimas, a la interpretación de “nivel individual” de las expresiones nominales. Probablemente la explicación reside en las propiedades excepcionales de estos sintagmas frente al resto de los SSNN (entre otras, no aceptan otro determinante además del artículo definido).

El segundo dato, en cambio, admite una explicación acorde con todo lo dicho anteriormente. Los siguientes ejemplos muestran que un SN (o mejor dicho, un nombre) puede seguir a *estar* si va acompañado por una preposición, pero la misma combinación de preposición y nombre es incompatible con *ser*.

- 21a) Ernesto está de médico.  
b) \*Ernesto es de médico.

Parece claro que en estos casos la preposición actúa como una marca aspectual: para ser precisos, es un elemento perfectivizador que transforma un predicado de individuos en uno de estadios (o perfectivo), y de esta forma permite que un nombre pueda satisfacer los requisitos de selección de la cópula *estar*, al mismo tiempo que pasa a incumplir los requisitos impuestos por la cópula *ser*<sup>10</sup>. En definitiva, el enfoque aspectual parece dar cuenta adecuadamente de los datos relativos a SSNN.

### 3.2 Sintagmas adjetivos y preposicionales

El contexto creado por los sintagmas adjetivos y preposicionales es de especial interés porque en él pueden aparecer tanto *ser* como *estar*, incluso acompañando al mismo predicado. Las gramáticas suelen incluir una lista de adjetivos que funcionan con ambas cópulas con significado distinto (*rico, listo, verde*, etc.). Evidentemente, aquí es necesario recurrir a algo distinto de las categorías léxicas para dar cuenta de la distribución de *ser* y *estar*, pero la generalización pertinente se puede establecer sin problemas en términos aspectuales.

En principio, no es difícil percatarse de que *rico, listo* o *verde* indican propiedades de individuos (no perfectivas) cuando se usan con *ser*, mientras que indican estadios (perfectivos) cuando se usan con *estar*.

Me parece necesario añadir aquí una llamada de atención sobre el uso del término *perfectivo*. Desde luego, en una interpretación restrictiva y cercana al uso tradicional, muchas construcciones con *estar*, entre ellas la progresiva con gerundio, o aquellas en las que aparecen adjetivos como *alto, gordo* o *solo*, no serían perfectivas, porque no indicarían necesariamente procesos terminados o acabados; sólo las combinaciones de *estar* con participios serían realmente perfectivas en este sentido. Sin embargo, el término puede emplearse también en una acepción más general y abarcadora, que incluye a la anterior, cuando equivale a *transitorio* o *contingente*: esta segunda acepción unifica todos los usos de *estar* y es la que nos permite establecer una relación con la distinción de Carlson entre predicados de individuo y predicados de estadio. Por tanto, es esta acepción la que se debe tener en cuenta. En Fernández Leborans (1993) se estudia con precisión cómo debe definirse el contenido aspectual de las construcciones con *estar*, y se rechaza la caracterización de *estar* como cópula perfectiva, precisamente porque se interpreta *perfectivo* en un sentido estricto (en el sentido de implicar un término). La alternativa propuesta consiste en admitir que "...*estar* denota un evento -una situación o estado alcanzado-, contrariamente a *ser*, que no expresa ningún tipo de evento..."<sup>11</sup>, y que denotar una situación o estado alcanzado no significa necesariamente ser perfectivo. Las situaciones o estados indicados por *estar* implican una "transición", un evento o proceso previo reconocible o de algún modo inferible (idea que podemos rastrear en varias gramáticas tradicionales). Lo importante es que esta característica aspectual no se identifica con el concepto clásico de *perfectividad*. A pesar de todo, aquí seguiré empleando este término, en un sentido general que puede considerarse equivalente al de "estado alcanzado".

<sup>10</sup> Suñer (1990) contiene un detallado análisis de estos atributos preposicionales.

<sup>11</sup> Fernández Leborans (1993:10).

La distinción aspectual se aplica de forma general a los adjetivos<sup>12</sup>. Para comprobarlo, resulta útil seguir la argumentación que se desarrolla en Luján (1980) y (1981). Esta autora distingue tres clases de adjetivos: los que sólo aceptan *ser* (*cuidadoso, capaz, mortal, justo, recto...*), los que sólo aceptan *estar* (*maltrecho, harto, descalzo, contento, angustiado...*) y los que funcionan con ambas cópulas (*alto, gordo, estrecho, aburrido, orgulloso...*). Las tres clases quedan definidas por los valores del rasgo [±PERFECTIVO],<sup>13</sup> y los estados perfectivos y no perfectivos se distinguen por la presencia o ausencia de algún límite temporal en la propiedad denotada. Luján deduce de esta caracterización la sinonimia parcial que se observa en los SSAA que siguen a *ser* y *estar*: así, *ser gordo* implica *estar gordo*, *ser feliz* implica *estar feliz*, *ser normal* implica *estar normal*. La implicación contraria, en cambio, no es verdadera: *estar gordo* no implica *ser gordo*, *estar feliz* no implica *ser feliz*, y *estar normal* no implica *ser normal*. Efectivamente, si los predicados no perfectivos son válidos para un conjunto de ocasiones o períodos de tiempo no limitado, entonces deben ser válidos también para algún período limitado incluido en el mencionado conjunto. En pocas palabras, de la verdad de una predicación con *ser* podemos inferir la verdad de la correspondiente predicación con *estar*, pero no al revés. Esto significa que los adjetivos que requieren *ser* son simplemente un subconjunto de los que requieren *estar*, según Luján. La mayor parte de las veces es posible encontrar contextos en los que los adjetivos de *ser* funcionan también con *estar*<sup>14</sup> (es el caso de *cauto, discreto, prudente, cortés...*), mientras que lo contrario no sucede, es decir, los adjetivos de *estar* no suelen utilizarse nunca con *ser* (piénsese en *solo, desnudo, harto, satisfecho, lleno, vacío...*)<sup>15</sup>. Tales datos reciben una explicación sencilla y bien fundamentada en el marco de la hipótesis de Luján, en particular gracias a la distinción entre una cópula *ser* que se combina con predicados no

<sup>12</sup> En lo que sigue, no voy a mencionar datos de SSPP, pero no es difícil ver que los SSPP pueden clasificarse con los mismos criterios que los SSAA: así, *de madera* (materia), *de Madrid* (origen) o *de Juan* (poseedor) son no perfectivos, mientras que *con María* (compañía), *entre la isla y la costa* (situación) o *de vacaciones* (estado) son perfectivos.

<sup>13</sup> Evidentemente, los adjetivos de la primera clase tienen el rasgo [-PERFECTIVO] y los de la segunda el rasgo [+PERFECTIVO]; los de la tercera admiten los dos valores.

<sup>14</sup> Hay un grupo de adjetivos que requieren *ser* y no pueden usarse con *estar* (a menos que no se fueren las restricciones de la sintaxis con el fin de obtener efectos estilísticos): son normalmente adjetivos clasificadores y relacionales como *pueril, constitucional, muscular, serbio, oficial...* Tales adjetivos no pueden incluirse, por tanto, dentro del conjunto de los que admite *estar*.

<sup>15</sup> En realidad, las relaciones de implicación que permiten inferir *estar X* de *ser X*, pero no viceversa, pueden tratarse quizá de forma más natural como implicaturas generalizadas ligadas a la Máxima de Cantidad de Grice (o sea, como inferencias pragmáticas). *Ser*, en virtud de sus características aspectuales (la ausencia de límites temporales internos), da lugar a un predicado informativamente más fuerte que el que se construye con *estar*, en el sentido de que el compromiso del hablante en cuanto a la atribución de una propiedad a una entidad es mayor y más sólido con *ser*. Si el uso de *estar* indica una afirmación menos fuerte o de ámbito más restringido, frente a *ser*, entonces es normal que la Máxima de Cantidad lleve a inferir pragmáticamente que la aparición del elemento informativamente débil *estar* implica la negación del elemento fuerte *ser*: es legítimo inferir *estar X* a partir de *ser X*, pero no *ser X* a partir de *estar X*.

Este modelo de inferencia encaja perfectamente dentro del comportamiento de las implicaturas de Cantidad, si se tiene en cuenta un hecho adicional, mencionado en Luján (1981:180): en un ejemplo como el de a), a) No está nervioso, ES nervioso.

es necesario un cierto énfasis contrastivo sobre la cópula para evitar una contradicción; ello se debe a que la negación debe ser interpretada de forma marcada, como negación metalingüística, para contrarrestar la lectura más natural en la que no incide sobre el contenido aspectual de la cópula, sino sobre el del adjetivo. Por tanto, hace falta una negación metalingüística para negar una implicatura de Cantidad como la que permite inferir la negación de *ser* a partir de *estar*. Puede apreciarse fácilmente que se trata del mismo fenómeno que aparece también en b):

b) Este libro no es bueno, es GENIAL.

perfectivos y una cópula *estar* que se combina con predicados perfectivos. Por lo tanto constituyen un firme apoyo para el enfoque aspectual de la distinción.

A continuación recogeré otros datos aportados por Luján (y, en algunos casos, por nuestra tradición gramatical) que refuerzan este punto de vista.

Para empezar, la relación entre *estar* y los verbos de acción y de cambio de estado se deduce de forma natural de la hipótesis de Luján. Para cada verbo que incluya en su denotación un estado resultante existe una expresión perfectiva correspondiente con *estar* (Luján (1981:183), Demonte (1979:162-164)):

22) abrir	estar abierto
pintar	estar pintado
cortar	estar cortado
cansarse	estar cansado
alegrarse	estar alegre
engordar	estar gordo
ausentarse	estar ausente

Por otro lado, los adjetivos que requieren *estar* suelen ser compatibles con verbos aspectuales como *ponerse* o *quedarse*, que precisamente indican cambio de estado, mientras que son incompatibles con *volverse* o *hacerse*, verbos que también denotan cambios, pero en propiedades más estables o esenciales (es decir, propiedades de individuos, por lo que suelen ir acompañados de los mismos adjetivos que aceptan *ser*). Evidentemente, hay adjetivos que, si las condiciones pragmáticas son adecuadas, aparecen con ambos tipos de verbos aspectuales: se trata de los que aceptan tanto *ser* como *estar* (*alegre, delgado, hermoso...*).

Finalmente, los adjetivos perfectivos (y no los imperfectivos) suelen estar relacionados con un verbo incoativo que indica un estado resultante de algún tipo de proceso: *hartarse, desnudarse, presentarse, llenarse, morir, asombrarse...* Como se ve, todos estos datos se deducen de forma sencilla de un tratamiento aspectual de la distinción *ser/estar*.

Varios autores, a partir de Gili Gaya (1961), han sugerido que una ventaja más de dicho tratamiento aspectual es la posibilidad de relacionar la existencia de las dos cópulas con otras distinciones del sistema verbal español. Luján (1981) menciona la distinción pretérito indefinido / pretérito imperfecto (*cantó / cantaba*) como ejemplo de realización morfológica de la misma relación aspectual que existe entre *ser* y *estar*, y Lema (1992) extiende el paralelismo a la relación que se observa, en las formas de presente, entre la interpretación de presente progresivo (*canta* en el sentido de *está cantando*) y la de presente habitual (*canta* como *suele cantar*); en todos estos casos, una forma que indica un proceso o un acontecimiento delimitados y ligados al momento de la enunciación se opone a otra forma que indica un proceso no delimitado o permanente.

Vale la pena señalar aquí un aparente contraejemplo que tiene que ver con la flexión temporal y aspectual de las cópulas. A la vista de secuencias como las siguientes,

- 23) Ernesto fue realmente valiente en tres ocasiones.
- 24) Ernesto ha sido justo.
- 25) Siempre está enfermo.

la cópula *ser* puede formar parte de predicados aspectualmente delimitados (lo cual debería ser incompatible con su necesidad de combinarse con predicados de individuo), y *estar* puede aparecer en predicaciones no delimitadas, genéricas o habituales (lo cual, a su vez, debería provocar una contradicción con respecto a su necesidad de combinarse con predicados de estadio). Sin embargo, ejemplos como los de 23)-25) no contradicen la caracterización aspectual de *ser* y *estar*, siempre que se mantenga adecuadamente la separación entre aspecto léxico o inherente (*Aktionsart*) y aspecto flexivo, y se preste la debida atención a la forma en que los adverbios y los complementos temporales modifican la *Aktionsart*. En efecto, la distinción entre predicados de individuos (no perfectivos) y predicados de estadios (perfectivos) se refiere a las características aspectuales inherentes a los elementos léxicos, es decir, a la *Aktionsart*, y no al aspecto flexivo representado por los tiempos perfectivos como *fue* y *ha sido*. Si se tiene en cuenta este supuesto, no resulta difícil entender que ciertos rasgos léxicos pueden ser modificados por la presencia de operadores y modificadores de tiempo y aspecto presentes en la oración, que abarcan en su ámbito a los primeros<sup>16</sup>. En 23), tanto el pretérito indefinido como el SP *en tres ocasiones* imponen un límite sobre el aspecto léxico de *ser valiente*; en 24) el pretérito perfecto hace lo mismo sobre *ser justo*; en 25), finalmente, *siempre* convierte al predicado *estar enfermo* en un predicado de individuos, genérico, no delimitado. Tanto los estudios sobre tiempo y aspecto en el marco de la gramática generativa, como los que se han desarrollado en el modelo funcional de Dik, se basan en la idea de que la *Aktionsart* o modo de la acción está contenida en el ámbito de modificación de los operadores temporales y de aspecto cuantificacional. En las aportaciones más recientes al modelo de Principios y Parámetros, el núcleo Tiempo es jerárquicamente superior al núcleo Aspecto y ambos abarcan al modo de la acción; en el modelo de Dik (1989), las distinciones referidas al modo de la acción quedan plasmadas en un estrato o nivel (*layer*) inferior a aquel en el que se realizan operadores como el aspecto "fasal" y cuantificacional y el tiempo. Por lo tanto, la intuición que se pretende expresar es esencialmente la misma, y justifica el punto de vista adoptado al comentar los casos de 23)-25): que las distinciones de modo de la acción resulten modificadas por operadores y adjuntos de ámbito superior no significa que no se deban tomar en consideración, o que carezcan de relevancia para predecir fenómenos gramaticales. En este sentido, los ejemplos citados no constituyen contraejemplos para nuestro enfoque aspectual.

En definitiva, e independientemente de las posibles modificaciones que deban añadirse al análisis de Luján (1981) y otros similares en lo que respecta a los SSAA, el tratamiento aspectual de la distinción *ser / estar* posee un fundamento lo suficientemente sólido como para poderlo considerar un punto de partida válido y bien asentado.

### 3.3 Participios y gerundios

El hecho de que los participios pasados y los gerundios exijan la presencia de *estar* como cópula o auxiliar también debe recibir una explicación dentro del enfoque aspectual.

<sup>16</sup> De la misma forma, como se sabe, la cuantificación en el objeto directo puede modificar el aspecto léxico del verbo: así, *lavar camisas* es una Actividad (según la clasificación de Vendler, 1967), mientras que *lavar las camisas* es una Realización; en otras palabras, la primera secuencia indica una actividad no delimitada, mientras que la segunda contiene un límite. Lo importante es que un verbo léxicamente imperfectivo puede ser el núcleo de un SV perfectivo.

tual. En parte, esto está determinado por el supuesto de que auxiliares y cópulas son básicamente manifestaciones del mismo mecanismo: formas verbales que hacen posible una predicación aportando rasgos de tiempo, modo y aspecto (como se demuestra en Hengeveld (1986), Porroche (1990) y Lema (1992)). En cuanto a la combinación de *estar* y participio en las construcciones pasivas, parece claro que el contenido resultativo y perfectivo del participio satisface los requisitos impuestos por *estar*, típicamente en el caso de verbos ya de por sí perfectivos<sup>17</sup>, como los de 26):

- 26a) El camino está bloqueado.
- b) La carta ya está escrita.

La diferencia entre el uso de *ser* como auxiliar de pasiva y las llamadas “pasivas con *estar*”, ejemplificada en 27), consiste en que la construcción con *ser* denota un evento, mientras que la construcción con *estar* denota sólo el estado resultante:

- 27a) El documento ha sido firmado por el embajador.
- b) El documento está firmado por el embajador.

La compatibilidad entre *estar* y el gerundio en las formas progresivas de los verbos también puede tratarse de acuerdo con la distinción entre individuos y estadios. En principio, es cierto que en expresiones como *estar lloviendo* o *estar cantando* se indican estados transitorios o contingentes, y no propiedades genéricas, lo cual se deduce de la perfectividad característica de *estar*. Las formas progresivas contienen elementos locativos en muchas lenguas del mundo (por ejemplo, el francés *être en train de*) y es esperable, por tanto, que en español se construyan con *estar*, al tratarse de otra extensión metafórica del significado locativo originario (*estar cantando* equivale a *encontrarse en el estado de cantar*, grosso modo). Hengeveld (1986:399) señala acertadamente que una forma de expresar en inglés una distinción similar a la de *ser* y *estar* en español consiste precisamente en oponer el presente simple al progresivo, ya que este último implica algo transitorio igual que *estar*.

- 28a) Fred is silly.
- b) Fred is being silly.

Sin embargo, no está de más señalar que tradicionalmente se han tratado las construcciones de *estar* + gerundio como perífrasis aspectualmente imperfectivas, lo que aparentemente contradice el rasgo aspectual de *estar*. La solución está en mantener el supuesto de que *estar* se combina con sintagmas que denotan estados alcanzados, y en admitir que tales estados pueden, a su vez, ser perfectivos o imperfectivos en el sentido clásico; si bien los gerundios son durativos e imperfectivos, encajan perfectamente como sintagmas seleccionados por *estar*, ya que no son predicados de individuos, sino de estadios.

### 3.4 Expresiones locativas

El comportamiento de *ser* y *estar* seguidos de sintagmas locativos y temporales plantea problemas a cualquier hipótesis que pretenda unificar sus usos. En primer lugar, es necesario explicar un hecho bien conocido: cuando el sujeto denota un acon-

<sup>17</sup> Véanse Luján (1981:195-203) y Hengeveld (1986:405-414).

tecimiento, los elementos locativos y temporales exigen *ser*, mientras que cuando denota un objeto exigen *estar*.

- 29a) La reunión es / \*está a las diez / en el aula.
- b) El aula \*es / está en el primer piso.

A primera vista, estos datos sugieren un uso no atributivo de *ser* y *estar*, y esta es efectivamente la opinión de numerosos gramáticos tradicionales<sup>18</sup>, que sostienen que en estos casos las cópulas funcionan como verbos plenos. A favor de esta postura pueden citarse por lo menos dos argumentos: por un lado, las restricciones involucran al sujeto, lo que hace pensar que aquí *ser* y *estar* conservan la capacidad de seleccionar el tipo de argumento que funciona como sujeto de predicación, una entidad de primer grado (un objeto) o de segundo grado (un acontecimiento); por otro lado, la sustitución del sintagma locativo o temporal por el clítico *lo* no da lugar a resultados correctos, como muestran los ejemplos (en este punto, de todas formas, hay un grado importante de variación entre distintos hablantes).

- 30a) \*La reunión lo es.
- b) \*El aula lo está.

Todo ello sugiere que *ser* y *estar* actúan como núcleos predicativos en estos casos y seleccionan tanto al sujeto como al complemento locativo o temporal. Si fuera así, tales datos no serían un problema para el enfoque aspectual, ya que este se aplica únicamente a estructuras copulativas, y los ejemplos citados quedarían fuera de su ámbito. No obstante, hoy en día predomina la tendencia a eliminar la distinción entre usos predicativos y usos atributivos de *ser* y *estar* en favor de un análisis unificado. En el marco de la gramática generativa, Demonte (1979) sostiene que "...la distinción entre *ser/estar* copulativos y predicativos carece de sentido tanto desde el punto de vista sintáctico como desde el punto de vista semántico"<sup>19</sup>. Partiendo de otros supuestos, Dik (1983) y (1989) ha criticado también la distinción tradicional para llegar a un análisis unificado de las cópulas: en efecto, Dik considera que tanto los usos llamados predicativos como los atributivos y los auxiliares son manifestaciones de una única propiedad básica, la de ser un verbo soporte que proporciona los morfemas verbales necesarios para construir predicaciones a partir de categorías no verbales. Desde este punto de vista, *estar* sería tan atributivo cuando va seguido de un complemento de lugar como cuando va seguido de adjetivo. No voy a examinar los méritos de este enfoque frente al tradicional, porque esto sería ya materia de otro trabajo. Simplemente voy a dar por sentado que la distribución de *ser* y *estar* con locativos y temporales se puede explicar de manera adecuada sin recurrir a los usos predicativos de ambos verbos. Un buen ejemplo de esto es el tratamiento que ofrece Hengeveld (1992:107-112): las cópulas reflejan a veces distinciones basadas en el tipo de argumento que funciona como sujeto, que puede ser un individuo, un acontecimiento o una proposición. Ello no implica que las cópulas dejen de comportarse realmente como tales, ya que las diferencias semánticas se atribuyen al argumento sujeto. La gramática del japonés ofrece un dato interesante a favor de este punto de vista<sup>20</sup>:

<sup>18</sup> Véanse, por ejemplo, Real Academia Española (1973:3.3.4), Gili Gaya (1961: par. 43), Navas Ruiz (1977:115-119).

<sup>19</sup> Demonte (1979:134). En Suñer (1990: cap. 2) puede verse una defensa explícita de esta idea en el marco de la teoría de Principios y Parámetros.

<sup>20</sup> Los ejemplos están tomados de Hengeveld (1992:107).

- 31a) Illinois daigaku-wa Illinois syuu-ni arru  
 La Universidad de Illinois está en el estado de Illinois
- b) Olympics-ga Mexico-de arru  
 Los Juegos Olímpicos tendrán lugar en México

Como indican los ejemplos, el japonés usa diferentes posposiciones locativas para indicar si el sujeto es un objeto (con el sufijo *ni*) o un acontecimiento (con el sufijo *de*); nótese que la cópula *arru* permanece invariable (y este es el dato crucial). El español, en cambio, marca la diferencia por medio de *ser* o *estar*.

No obstante, quedan todavía un par de cuestiones sin resolver. A pesar de que es posible incluir los datos de 29) en la gramática de las cópulas, no se entiende por qué *ser* aparece con sujetos que denotan acontecimientos, y por qué *estar* es necesario cuando se predicán contenidos locativos o temporales de entidades individuales. En pocas palabras, hay que mostrar explícitamente cuál es la relación de estos fenómenos con las distinciones aspectuales. Por otra parte, el comportamiento de *estar* con locativos no parece sensible a la diferencia entre propiedades estables y propiedades transitorias: si un objeto es móvil, su localización en un lugar determinado sólo puede entenderse como una propiedad limitada en el tiempo y por lo tanto relativa, como en 32), mientras que si se habla de entidades no móviles (por ejemplo, ciudades o comarcas) la localización es una propiedad estable y no sujeta a cambios, como en 33)<sup>21</sup>.

- 32a) Ernesto está/\*es en Roma.  
 b) El coche está/\*es en el garaje.
- 33a) Ulan-Bator está/\*es en Mongolia.  
 b) El lago de Como está/\*es en los Alpes.

¿Por qué en cualquier caso *ser* es imposible? Para ofrecer una respuesta me parece necesario tener en cuenta los esquemas de conceptualización inscritos en las lenguas naturales, más que las distinciones que podamos percibir en el mundo real.

En cuanto al primer problema, el de por qué aparece *ser* con predicados locativos y temporales cuando el sujeto es un acontecimiento, no es descabellado sostener que la localización espacio-temporal de un evento constituye una propiedad o una característica definitoria de tal evento, o en otras palabras, una cualidad "de individuos", no "de estadios". Esta parece ser la razón de que no se use *estar* en estos casos.

El segundo problema consiste en explicar por qué tanto en los ejemplos de 32) como en los de 33) es necesaria la presencia de *estar*. Parece que la localización espacial de un objeto tiende a interpretarse siempre como una predicación transitoria, limitada, relativa, inestable, no característica, y por tanto perfecta. Hay numerosas pruebas de que esta tendencia se halla muy extendida en las lenguas del mundo, y de que existe una clara correlación tipológica entre marcas de aspecto y expresiones locativas<sup>22</sup>. El

<sup>21</sup> Es importante recordar que en portugués el uso de *estar* refleja de forma más estricta la relación con los predicados de estadios, ya que se usa *ser* para localizaciones permanentes (*A casa é no Flamengo*, "La casa está en Flamengo") y *estar* para localizaciones contingentes o sujetas a variación temporal (*João está em casa*, "Juan está en casa"). Como señala Comrie (1976:105), en español *estar* se encuentra todavía muy cercano a su uso locativo etimológico y no se efectúa la distinción permanente / contingente en las predicaciones locativas. Esto significa que las cópulas del portugués realizan más fielmente que las del español la distinción de Carlson. Véase Devitt (1990:107-108).

<sup>22</sup> Véase Comrie (1976:98-106).

ejemplo más claro es el de las lenguas eslavas, y en particular el ruso. En ruso la mayor parte de las formas verbales perfectivas se forman por prefijación, y los prefijos utilizados suelen ser antiguas preposiciones o adverbios locativos. De igual manera, en latín era habitual marcar el aspecto perfectivo con prefijos locativos: piénsese en formas como *perficio* (*per* + *facio* “termino”) o *perspicio* (*per* + *spicio* “miro a fondo”).

Más interesante para lo que aquí estoy tratando es el hecho de que varias lenguas expresen los estados contingentes o transitorios por medio de construcciones locativas: el español y el portugués son, evidentemente, casos muy claros, dado el origen de *estar* como verbo locativo, pero algo semejante ocurre también en irlandés, en gaélico y en ruso. En irlandés existe una distinción absolutamente equivalente a la de *ser* y *estar*, ya que la cópula *tá* indica propiedades o cualidades permanentes (como *ser*), y la cópula *tá* indica estados contingentes (como *estar*), como se ve en los dos ejemplos que siguen a continuación<sup>23</sup>:

- 34) Is bán an páipear é. (El papel es blanco)
- 35) Tá an páipear bán. (El papel está blanco)

En cualquier caso, estos datos comparativos muestran que, efectivamente, la situación del español no es en modo alguno excepcional desde un punto de vista tipológico, pero no explican realmente por qué la distribución de *estar* es la que es, ya que las distinciones aspectuales manejadas no encajan del todo con los complementos locativos. Intuitivamente, la razón por la que *estar* es obligatorio con complementos locativos es que era originariamente un verbo locativo, y conserva todavía algunas de sus características primitivas; de hecho, los usos de *estar* con SSAA y SSPP no locativos son siempre extensiones metafóricas del uso etimológico. Lo mismo se desprende de los datos de la evolución diacrónica de *estar* en español: en su paulatina conquista de territorios en principio reservados a *ser* (es decir, en su paso progresivo de verbo de lugar a cópula), *estar* se extendió antes a contextos copulativos relacionados con la idea de localización física y sólo después a contextos en los que sencillamente se predicaban estados contingentes o transitorios<sup>24</sup>. Es así como se crea la actual relación entre locación y perfectividad, en la que la noción primitiva queda incluida en la noción aspectual, más amplia y abstracta.

El uso de jerarquías implicativas en la lingüística tipológica reciente ofrece algunas pruebas más de que tanto la evolución de *estar* en español como la relación entre locación y perfectividad responden a patrones absolutamente generales desde un punto de vista comparativo y panocrónico. Al estudiar cuáles predicaciones ontológicamente posibles se realizan como predicaciones no verbales en las lenguas y en qué casos, Hengeveld (1992:130) establece la siguiente jerarquía:

- 36) Locativo > Adjetivo > Nombre > Posesivo

<sup>23</sup> Los datos están tomados de Comrie (1976:104).

<sup>24</sup> Bosque (1989:175) menciona una interesante observación de Hanssen, según el cual en el siglo XIV se usaba ya *está escrito*, pero todavía aparecía *ser* en *es dicho* (el uso de *esta dicho* es posterior). La razón de esto es que el estado denotado por *está escrito* muestra una clara relación con la localización física o espacial, mientras que en *está dicho* se menciona un estado cuya relación con la localización es sólo metafórica o figurada. En otras palabras, la primera expresión está más cercana al significado etimológico de *estar*.

36) indica que si un tipo de predicación en un punto de la jerarquía es posible en una lengua, entonces también lo serán todos los tipos de predicación que lo precedan (es decir, que estén a su izquierda). Si una lengua, por ejemplo, puede usar predicados posesivos como predicados no verbales, entonces puede emplear también nominales, adjetivos y locativos. Una posible explicación es que esta jerarquía reproduce la jerarquía de estabilidad temporal de Givón (1984) (a la que ya aludí en 3.1): los verbos son los predicados que denotan las propiedades o relaciones menos estables en el tiempo y más sujetas a cambios, evidentemente, y los siguen los adverbiales locativos, los adjetivos, los nombres (propiedades abstractas y de tipo social) y finalmente las expresiones posesivas. Como se puede apreciar, la jerarquía de predicados refleja fielmente la de estabilidad temporal, y probablemente deriva de esta última. La relevancia de la jerarquía de 36) para el problema que aquí nos ocupa es evidente, ya que la distinción entre *ser* y *estar* es básicamente de estabilidad temporal. Pero el interés se hace aún mayor al comprobar que tal jerarquía representa también, y no por casualidad, un patrón universal para los procesos de "copularización", es decir, los procesos de gramaticalización por los que un verbo pleno se convierte en copulativo. La conversión de verbos locativos en cópulas es un fenómeno bastante extendido y sucede de forma gradual, de acuerdo con los pasos sucesivos establecidos en 36)<sup>25</sup>. Así, la historia de *stare* en la Rumania reproduce todos los estadios intermedios previstos por la jerarquía de predicados, como muestra la tabla 37), tomada de Hengeveld (1992:245).

37) Lengua	Loc	Adj	Nom	Pos
judeo-español	+	-	-	-
catalán	+	+	-	-
español	+	+	-	-
gallego	+	+	-	-
portugués	+	+	+	-

*Estar* comenzó a utilizarse con predicados locativos antes de pasar a acompañar a adjetivos y finalmente, en algún caso, nombres. En el estadio actual del catalán, el gallego y el español, locación y estado contingente se expresan con *estar*, lo que sugiere, como he dicho anteriormente, que la locación se concibe como una faceta de una propiedad más abstracta, la perfectividad o la delimitación aspectual. Es interesante mencionar que, según los datos recogidos en Silva-Corvalán (1986), ciertas variedades del español hablado en Estados Unidos<sup>26</sup> están avanzando hacia el siguiente estadio de la jerarquía, al extenderse el uso de *estar* con adjetivos que en español peninsular requieren *ser*; uno de los efectos descritos por Silva-Corvalán es la sinonimia que se produce entre *ser* y *estar* en los usos innovadores, debido a que desaparecen las restricciones aspectuales y *estar* llega a funcionar como una cópula general, equivalente a *ser*. Como era de esperar, los adjetivos que favorecen el empleo innovador de *estar* son los de tamaño, apariencia física y edad, precisamente los que denotan propiedades susceptibles de variación temporal.

<sup>25</sup> En Devitt (1990) se mencionan numerosos datos de lenguas muy distintas entre sí que confirman que los verbos locativos dan lugar frecuentemente a cópulas que indican estados transitorios. Para una visión de conjunto de la evolución de *estar* en español antiguo, pueden verse Pountain (1982) y (1985).

<sup>26</sup> Los datos se refieren a la ciudad de Los Ángeles.

A modo de resumen, se puede afirmar que la aparición de *estar* (y no de *ser*) con locativos es perfectamente esperable desde el punto de vista histórico y comparativo, debido a los lazos que característicamente ligan locación y perfectividad. Sin embargo, es necesario añadir que en el caso del español *estar* resulta insensible a distinciones aspectuales como la de Carlson cuando va seguido de locativos, quizá porque en ese caso su conversión en cópula no se ha realizado de forma completa, o quizá porque los locativos se interpretan siempre como situaciones o estados físicos alcanzados (aunque se trate de localizaciones estables y permanentes).

### 3.5 Algunas precisiones

Las pruebas aportadas a lo largo de las últimas décadas a favor de un enfoque aspectual permiten, como hemos visto, ofrecer una caracterización global del fenómeno *ser / estar* que, por un lado, desarrolla la tradición iniciada por Hanssen y Gili Gaya, y por otro, sitúa dicho fenómeno en el marco más general de la teoría del aspecto y de las distinciones aspectuales en las lenguas del mundo.

Todas las aportaciones recientes más significativas pueden reinterpretarse en términos aspectuales.

Falk (1979), por ejemplo, distingue entre *visión de norma general* y *visión de norma individual*: la primera se expresa por medio de *ser* e indica una comparación entre una entidad y otras de su misma clase, o entre clases distintas, mientras que la segunda se expresa por medio de *estar* e implica una comparación entre el estado actual de una entidad y el estado que podría esperarse como normal o habitual en ella. En los siguientes ejemplos la oposición entre ambas "normas" se percibe claramente:

- 38a) La carretera es / está ancha.
- b) Ha sido / estado muy valiente esta tarde.

Con *ser* se clasifica a la entidad mencionada dentro de la clase de las carreteras anchas o de la de las personas valientes, comparándola con otras carreteras y otras personas cuyas cualidades pueden ser distintas; con *estar* se presenta a la entidad de acuerdo con la norma que se supone que le corresponde habitualmente, y la variación entre estados diferentes se circunscribe a esa misma entidad. Como se ve, lo que propone Falk es una variante de la distinción de Carlson, y por lo tanto una distinción de tipo aspectual, pero con el matiz de que la elección entre norma general y norma individual depende de la intención del hablante, y cae en el terreno de la pragmática. En Franco y Steinmetz (1983) y (1986) se defiende una solución muy semejante, basada en la idea de comparación con otras entidades o bien con otros estados de una misma entidad.

Las ideas de Falk se retoman también en Clements (1988), quien sostiene que el significado de *estar* contiene un rasgo locativo [+NEXUS] que presupone un cierto tipo de "conexión" o "nexo" con otra posición o estado de la entidad a la que se refiere el sujeto. El verbo *ser* carece del mencionado rasgo y no presupone conexión alguna con otros estados o situaciones. De nuevo aparece aquí la distinción aspectual entre predicados de individuos y predicados de estadios.

El interés de las aportaciones de Clements (1988) está en su intento de determinar qué papel desempeña la pragmática, especialmente en los casos en que un adjetivo

admite ambas cópulas. El hecho de que un hablante pueda imponer una norma general o una individual, de acuerdo con sus creencias sobre los posibles estados de la entidad referida, demuestra que el punto de vista del hablante debe sumarse a otros factores puramente semánticos, como el significado de los adjetivos. Así, Clements (1988) establece una clasificación de adjetivos basada en las categorías aspectuales de Vendler (1967) y, a partir de esta, intenta delimitar los casos en los que la semántica del adjetivo restringe la elección de norma por parte del hablante. A pesar de que numerosos aspectos de su clasificación son criticables<sup>27</sup>, el análisis de Clements completa adecuadamente los trabajos anteriores porque muestra en qué medida es posible forzar los rasgos semánticos básicos de los adjetivos con fines expresivos (ej. en *Luis está muy venezolano esta noche*).

Fernández Leborans (1993:15) señala acertadamente un problema común a los enfoques de Luján y Clements: el de utilizar una categoría de adjetivos que pueden ser tanto perfectivos como no perfectivos (*alto, gordo, feo...*). Efectivamente, es más apropiado considerar a estos adjetivos como [-Perfectivos] (es decir, predicados de individuos) y suponer que, cuando aparecen con *estar*, denotan estados porque la cópula impone esa interpretación; en otras palabras, no se trata de predicados léxicamente ambiguos, sino de predicados que denotan propiedades que admiten fácilmente su reinterpretación como estados alcanzados y contingentes, sujetos a modificación temporal<sup>28</sup>. Aparentemente, esto cuestiona la capacidad predictiva de la distinción aspectual con la que intentamos explicar el comportamiento de las cópulas. Sin embargo, en la siguiente sección quedará claro que se puede mantener una explicación unitaria.

#### 4. La distinción de Carlson en la teoría gramatical

En su formulación originaria, la distinción de Carlson era exclusivamente semántica y no se reflejaba de forma directa en la estructura sintáctica. A partir de mediados de los 80, algunos autores han tratado de trasladar la distinción entre predicados de individuos y predicados de estadios a la representación sintáctica, con la intención de definir un procedimiento algorítmico que permita derivar las representaciones lógico-semánticas (y por lo tanto los datos relativos a las lecturas genéricas y existenciales de los SSNN cuantificados, entre otras cosas) a partir de las representaciones sintácticas. Si la distinción de Carlson estuviera ya reflejada en la estructura de constituyentes, sus efectos semánticos serían directamente deducibles de la sintaxis; el interés de esta hipótesis para el problema de *ser* y *estar* es evidente, ya que lo que nos interesa determinar es si las dos cópulas tienen una sintaxis diferente.

<sup>27</sup> Véanse los comentarios de Fernández Leborans (1993).

<sup>28</sup> Schmitt (1992) y Lema (1992) mantienen la misma postura: con esta clase de adjetivos no hay rasgos alternantes ni ambigüedad léxica. Se trata de adjetivos no marcados aspectualmente, a los que *estar* puede imponer la lectura limitada o transitoria, lo cual explica en parte el uso frecuente de adjetivos que funcionan con *ser* como adjetivos perfectivos, ya señalado por Luján (1981). Por otra parte, resulta también natural que los adjetivos marcados aspectualmente (*lleno, suelto...*) ofrezcan una mayor resistencia a la cópula no perfecta *ser*.

Finalmente, nótese que los adjetivos no perfectivos compatibles con *estar* no quedan legitimados en construcciones típicamente perfectivas, como las absolutas: \**Alto Juan, le nombraron capitán*, \**Guapa María, salimos por fin...* Esto demuestra que cuando aparecen con *estar*, es la cópula la que determina la lectura de estado, imposible en construcciones como las absolutas, en las que no hay elemento que la imponga.

Las primeras propuestas en este sentido son las de Kratzer (1988) y Diesing (1988), y la exposición más completa es Diesing (1992). Reducida a lo esencial, la idea es que los predicados de estadios proyectan su sujeto en una posición interna al SV, mientras que los de individuos lo hacen en una posición externa al SV, es decir, en la posición canónica de sujeto antepuesto, el especificador del Sintagma Inflexión. Esta asimetría reproduce una diferencia en la estructura argumental de ambas clases de predicados: los de estadios poseen un argumento eventivo implícito (responsable de la aparición de ciertos modificadores espacio-temporales), mientras que los de individuos no. Ello implica que las características temporales y aspectuales difieren, y en esto la mayor parte de los investigadores estarían de acuerdo; los problemas surgen al intentar representar esta diferencia en la estructura argumental y en la de constituyentes.

La hipótesis de Kratzer y Diesing se ve avalada, en principio, por la posibilidad de proyectar la mencionada distinción estructural en las representaciones lógico-semánticas (y dar cuenta así de las lecturas de los SSNN cuantificados), y también por ciertos datos relativos al orden de palabras y a las extracciones en alemán<sup>29</sup>. Para el caso del español, el apoyo empírico con el que cuenta esta hipótesis no es demasiado fuerte, en especial si no se acepta el análisis de la cuantificación inspirado en Kamp y Heim que Kratzer y Diesing toman como punto de partida. En general, los trabajos de estas autoras hacen surgir la sospecha de que se está intentando representar en la estructura sintáctica algo cuya naturaleza no es sintáctica ni configuracional. Y efectivamente, esta es la crítica que se les dirige en algunas investigaciones recientes, como Ter Meulen y Rooryck (1991) y Schmitt (1992), y coincide con el punto de vista que voy a exponer en lo que sigue.

Diesing (1992:28) sostiene explícitamente que la distinción *ser / estar* en español equivale a la distinción que ella defiende entre dos verbos *be* en inglés, uno que selecciona predicados de individuos y otro que selecciona predicados de estadios. La necesidad teórica de distinguir dos tipos de *be* indica ya la artificiosidad del análisis de Diesing. A ello hay que añadir que la caracterización de *ser* como cópula para predicados de individuos lleva, en su teoría, a tratar *ser* como un verbo de control, y no de ascenso de sujeto, y esto contradice los supuestos generalmente aceptados sobre la sintaxis de *ser* como cópula prototípica. Finalmente, la relación de las cópulas del español con el aspecto queda completamente oscurecida. Schmitt (1992) aduce varios argumentos más, que no voy a resumir, contra la extensión del análisis de Diesing al caso de *ser* y *estar*.

Descartada, pues, una interpretación excesivamente sintáctica de la distinción de Carlson, la alternativa más prometedora parece ser la de situarla en el ámbito de las propiedades léxicas. Una forma de integrar la información aspectual en las entradas léxicas es la que han defendido recientemente autores como Jackendoff, Grimshaw, Tenny y Pustejovsky con la teoría de la Estructura Eventiva. Y esta es precisamente la hipótesis que sirve de base a las propuestas de Lema (1992), Schmitt (1992), Camacho (1993) y Fernández Leborans (1993), las que aquí consideraré como las más adecuadas en el estado actual de nuestros conocimientos.

En trabajos como Pustejovsky (1991) se reinterpretan las distinciones aspectuales de Vendler (1967) en términos de una estructura de subeventos ligada a la estructura argu-

<sup>29</sup> Diesing (1992: cap.2).

mental de los predicados. Los tres tipos de eventos básicos son **estados**, **procesos** y **transiciones**, y cada uno de ellos posee una articulación interna distintiva. Nótese que esto no se refleja directamente en la estructura de constituyentes, como sí sucede, en cambio, en los enfoques que proyectan el llamado *argumento davidsoniano* o argumento eventivo en una categoría funcional Aspecto<sup>30</sup>. La línea de investigación de Grimshaw y Pustejovsky resulta de gran utilidad para la caracterización de la distinción *ser / estar*. En los trabajos citados más arriba (los de Schmitt, Camacho y Fernández Leborans) se parte del supuesto de que *ser* es una cópula pura que carece de rasgos aspectuales y no está dotada de estructura eventiva interna, mientras que *estar* es un elemento aspectualmente marcado (es decir, posee propiedades aspectuales específicas) y dotado de estructura eventiva. Para ser más preciso, *estar* corresponde a uno de los subeventos que constituyen el tipo de evento complejo que Pustejovsky (1991) denomina *transición*: una transición (por ejemplo, *cerrar la puerta*) se articula internamente en un proceso y un estado resultante o alcanzado, y *estar* indica este último. De esta forma, quedan definidas dos clases de predicaciones *estativas*, las que carecen de estructura temporal intrínseca (*ser*) y las que la poseen (*estar*): sólo en el segundo caso existe una relación con otro evento, el que da lugar a la transición hacia el estado resultante. De hecho, *estar* no se comporta del todo como un verbo propiamente estativo<sup>31</sup>. La identificación de *estar* con el subevento de estado alcanzado especifica cuál es el contenido aspectual de este verbo, sin establecer necesariamente ninguna relación con el concepto clásico de perfectividad (terminación), ya que el estado resultante puede ser a su vez tanto perfectivo como imperfectivo. Schmitt (1992) y Fernández Leborans (1993) aportan interesantes argumentos a favor de este análisis, basados en el ámbito de la negación y de adverbios como *casí*, pero no los reproduciré aquí. Creo que el concepto de estructura eventiva permite retomar de forma adecuada todas las intuiciones anteriores sobre la peculiaridad de *estar*.

En cuanto al reflejo sintáctico de la distinción *ser / estar*, supondré que en ambos casos es válido un análisis de las cópulas como verbos de ascenso que seleccionan una cláusula reducida (CR) como complemento, tal y como se muestra en el siguiente esquema:

39) [- [<sub>SV</sub> está [<sub>CR</sub> Juan cansado]]]

De acuerdo con lo comúnmente aceptado, el núcleo que proyecta la CR es su predicado: en este caso, es el adjetivo *cansado*, por lo que la categoría de la CR sería A (adjetivo). Dado que la cópula selecciona a la CR como argumento interno, es fácil explicar las restricciones existentes entre cópulas y adjetivos (u otros predicados), ya que el valor aspectual del adjetivo queda reflejado en la CR. En pocas palabras, *ser* selecciona una CR sin contenido aspectual y *estar* selecciona una CR con contenido aspectual. Tales restricciones pueden establecerse fácilmente si se admite que la cópula es sensible a los rasgos aspectuales del núcleo de la CR (ya que los rasgos del núcleo se filtran hasta la proyección máxima de este). Basta con añadir que los adjetivos no perfectivos o no marcados aspectualmente cuyo contenido sea compatible con una interpretación de estadio transitorio no darán lugar a incompatibilidades con *estar*.

<sup>30</sup> Por ejemplo, en Hernanz (1988), Bosque (1990), Suñer (1990) y Miguel (1992).

<sup>31</sup> Lema (1992) llega a sostener que *estar*, contrariamente a *ser*, no es ni siquiera un verbo copulativo, sino un auxiliar aspectual del mismo tipo que *haber* o *seguir*, por lo que no, proyectaría Sintagmas Verbales, sino Sintagmas Aspectuales.

Esta solución, en definitiva, no obliga a complicar la estructura de constituyentes, refleja la naturaleza léxica de la distinción de Carlson y se aplica con naturalidad al caso de las cópulas del español. Hay un aspecto del problema que merecería quizá un estudio más detallado: varios autores, ya desde Carlson (1977), han señalado que es frecuente que ciertos predicados de estadios pasen a comportarse como de individuos, y viceversa. Algunos factores pueden modificar las propiedades aspectuales básicas (ya hemos visto casos). Los datos de las estructuras copulativas del español podrían arrojar más luz sobre esta cuestión, de la que todavía no sabemos demasiado, pero no puedo abordar este problema aquí.

## 5. Conclusiones

A continuación, y a modo de resumen, presentaré las que a mi juicio son las ideas más relevantes que pueden extraerse de un estado de la cuestión como este.

En primer lugar, la distinción entre las dos cópulas del español debe verse como una manifestación de tendencias generales latentes en la estructura de numerosas lenguas, y por tanto como un fenómeno tipológicamente natural, y no caprichoso ni idiosincrásico. Asimismo, la evolución histórica de este sistema de cópulas refleja tendencias pancrónicas muy extendidas.

En segundo lugar, sea cual sea el análisis que se ofrezca del comportamiento de *ser* y *estar*, debe intentar unificar el mayor número posible de usos y construcciones bajo un número mínimo de principios generales; de acuerdo con esto, parece que no es necesario mantener la distinción tradicional entre usos atributivos, auxiliares y predicativos. Tanto *ser* como *estar* deben tratarse como elementos únicos con una distribución homogénea.

En tercer lugar, la distinción *ser* / *estar* corresponde a la distinción establecida por Carlson entre predicados de individuos y de estadios, y esta a su vez debe interpretarse como una cuestión de naturaleza aspectual (básicamente, de Aktionsart) que puede quedar especificada en las entradas léxicas de los adjetivos y de otros predicados: en particular, como una diferencia ligada a la estructura de subeventos, y susceptible de un análisis formal con los instrumentos de la semántica contemporánea (por ejemplo, la teoría de los cuantificadores generalizados)<sup>32</sup>.

En cuarto lugar, la pareja *ser* / *estar* configura una oposición privativa en la que *estar* es el término marcado. Así, como han señalado Bosque (1990:210), Fernández Leborans (1993) y varios otros, lo que caracteriza a *ser* y a su capacidad de selección no es el rasgo *imperfectivo*, sino más bien la carencia de una propiedad léxica que algunos llaman *perfectividad* y otros *estructura eventiva* o *estructura temporal interna*. En este sentido, pues, *ser* es el término no marcado de la oposición, puesto que es inerte aspectualmente. Es esta la intuición que Luján (1981) intenta transmitir cuando menciona la parcial sinonimia de los dos verbos. En la sintaxis, *ser* se comporta como

<sup>32</sup> Para comprobar que la formalización abre nuevos caminos muy interesantes, basta con hechar un vistazo al monumental Verkuyl (1993).

un verbo copulativo bajo cualquier punto de vista, mientras que *estar* no lo hace, y también desde este punto de vista es *estar* el término marcado de la oposición<sup>33</sup>.

Finalmente, en quinto y último lugar, no quiero dejar de recordar que hay hechos que no son fáciles de describir desde el punto de vista aspectual, como el viejo problema de por qué ciertas apreciaciones subjetivas o valorativas que supuestamente tienen validez genérica se hacen con *estar*: por ejemplo, en *Las naranjas están buenas*, cuando se quiere expresar una propiedad de individuo, una propiedad esencial y típica...

Pero esto debería ser, simplemente, un acicate más para futuras investigaciones.

### Referencias bibliográficas

- BOSQUE, I. (1989): Las categorías gramaticales, Madrid, Síntesis.
- BOSQUE, I. (1990): "Sobre el aspecto en los adjetivos y en los participios", en BOSQUE, I. (ed.): Tiempo y aspecto en español, Madrid, Cátedra, pp. 177-214.
- CAMACHO, J. (1993): "Aspectual Licensing of Predication in Spanish", trabajo no publicado, Universidad de California, Los Ángeles.
- CARLSON, G.N. (1977): "A unified analysis of the English bare plural", Linguistics and Philosophy, 1, pp. 413-456.
- CARLSON, G.N. (1978): Reference to Kinds in English, Nueva York, Garland.
- CLANCY CLEMENTS, J. (1988): "The semantics and pragmatics of the Spanish COPULA + ADJECTIVE construction", Linguistics, 26, pp. 779-822.
- COMRIE, B. (1976): Aspect, Cambridge, Cambridge University Press.
- COSERIU, E. (1976): Das Romanische Verbalsystem, Tübingen, Gunter Narr.
- DEMONTE, V. (1979): "Sintaxis y semántica de las construcciones con SER y ESTAR", Revista de la Sociedad Española de Lingüística, 9, pp. 133-171.
- DEVITT, D. (1990): "The Diachronic Development of Semantics in Copulas", BLS, 16, p. 103-115.
- DIESING, M. (1988): "Bare Plural Subjects and the Stage-Individual Contrast", trabajo inédito, Universidad de Massachusetts, Amherst.
- DIESING, M. (1992): Indefinites, Cambridge, Mass., MIT Press.
- DIK, S. (1983): "Auxiliary and copula BE in a Functional Grammar of English", en HENY, F. y RICHARDS, B. (eds.): Linguistic Categories: Auxiliaries and Related Puzzles, Dordrecht, Reidel, pp. 121-143.
- DIK, S. (1989): The Theory of Functional Grammar, Dordrecht, Foris.
- FALK, J. (1979): SER y ESTAR con atributos adjetivales, Uppsala, Acta Universitatis Uppsaliensis.
- FERNÁNDEZ LEBORANS, M.J. (1993): "Las construcciones con *estar*: aspectos sintácticos y semánticos", trabajo inédito, Universidad Complutense de Madrid.
- FRANCO, F. - STEINMETZ, D. (1983): "SER y ESTAR más adjetivo calificativo en español", Hispania, 66, p. 176-184.
- FRANCO, F. - STEINMETZ, D. (1986): "Taming SER and ESTAR with predicate adjectives", Hispania, 69, p. 377-386.
- GILI GAYA, S. (1961): Curso superior de sintaxis española, Barcelona, Bibliograf.

<sup>33</sup> Fernández Leborans (1993) muestra que, por ejemplo, los SSNN sujetos de *estar* no presentan las características típicas de los sujetos derivados por ascenso de SN.

- GIVÓN, T. (1984): Syntax: a Functional-typological Introduction, Vol. 1, Amsterdam, John Benjamins.
- HENGEVELD, K. (1986): "Copular verbs in a functional grammar of Spanish", Linguistics, 24, p. 393-420.
- HENGEVELD, K. (1992): Non-verbal Predication, Berlín, Mouton De Gruyter.
- HERNANZ, M.L. (1988): "En torno a la sintaxis y semántica de los complementos predicativos en español", Estudi General, 8, pp. 1-23.
- HERNANZ, M.L. - J.M. BRUCART (1987): La sintaxis, Barcelona, Crítica.
- HOEKSTRA, T. (1991): "Aspect and Theta Theory", en I. ROCA (ed.): Thematic Structure, Dordrecht, Foris, pp. 145-174.
- KLEIBER, G. (1985): "La généricité autrement: le traitement ontologique de G.N. Carlson", Travaux de Linguistique et de Littérature, XXIII, 1, pp. 307-331.
- KRATZER, A. (1988): "Stage-level and Individual-level Predicates", trabajo inédito, Universidad de Massachusetts, Amherst.
- LEMA, J. (1992): "Tiempo y aspecto, correlatos sintácticos y semánticos: los auxiliares SER y ESTAR", en prensa en J.A. PASCUAL (ed.): Estudios lingüísticos de México y España, Universidad de Salamanca.
- LUJAN, M. (1980): Sintaxis y semántica del adjetivo, Madrid, Cátedra.
- LUJAN, M. (1981): "The Spanish copulas as aspectual indicators", Lingua, 54, p. 165-210.
- MIGUEL, E. DE (1992): El aspecto en la sintaxis del español: Perfectividad e impersonalidad, Madrid, Universidad Autónoma.
- MOLINA REDONDO, J.A. - ORTEGA OLIVARES, J. (1987): Usos de SER y ESTAR, Madrid, SGEL.
- NAVAS RUIZ, R. (1977): Ser y Estar. El sistema atributivo del español, Salamanca, Almar.
- PENADES, I. (1988): Perspectivas de análisis para el estudio del adjetivo calificativo en español, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- PORROCHE, M. (1988): SER, ESTAR y verbos de cambio, Madrid, Arco.
- PORROCHE, M. (1990): Aspectos de la atribución en español, Zaragoza, Pórtico.
- POUNTAIN, C. (1982): "•ESSERE/STARE as a Romance Phenomenon", en VINCENT, N. - HARRIS, M. (eds.): Studies in the Romance Verb, Londres, Croom Helm, pp. 139-160.
- POUNTAIN, C. (1985): "Copulas, Verbs of Possession and Auxiliaries in Old Spanish: the Evidence for Structurally Interdependent Changes", Bulletin of Hispanic Studies, 62, pp. 337-355.
- PUSTEJOVSKY, J. (1991): "The Syntax of Event Structure", Cognition, 41, pp. 47-81.
- RAPOPORT, T. (1991): "Adjunct-predicate Licensing and D-Structure", en T. STOWELL (ed.): Syntax and Semantics 25. Syntax and the Lexicon, Nueva York, Academic Press, pp. 159-187.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1973): Esbozo de una nueva gramática de la lengua española, Madrid, Espasa-Calpe.
- SCHMITT, C. (1992): "SER and ESTAR: a Matter of Aspect", NELS 22, pp. 411-426.
- SUÑER, A. (1990): La predicación secundaria en español, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- TER MEULEN, A. - J. ROORYCK (1991): "The Quantificational Force of Static and Dynamic Predication", Proceedings of the Tenth West Coast Conference on Formal Linguistics, Universidad de Stanford, pp. 459-470.
- VAÑO-CERDA, A. (1982): SER y ESTAR más adjetivos, Tübingen, Günter Narr.
- VENDLER, Z. (1967): Linguistics in Philosophy, Ithaca, Cornell University Press.
- VERKUYL, H. (1993): A Theory of Aspectuality, Cambridge, Cambridge University Press.